

# El creole en las prácticas musicales juveniles del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, en Colombia

Por Valeria BUSNELLI\*

**E**L PRESENTE TRABAJO propone conocer los nuevos procesos de identificación y construcción social de los territorios mencionados en el título a través de las prácticas culturales juveniles expresadas en el uso performativo del creole musical, idioma de la comunidad nativa autodenominada *raizal*, resultado de un largo proceso de asentamiento muy heterogéneo.

Nuestro objetivo es conceptualizar y profundizar en el conocimiento del “creole joven, artístico y sonoro”, categoría en construcción vista como un entramado de relaciones, significados y prácticas que trascienden la *raizalidad*, se ubican por encima de los conflictos interétnicos y reivindican la creatividad artística. Las y los jóvenes utilizan un creole específico como medio para desplegar un conjunto variado de prácticas que pueden generar nuevas propuestas identitarias. Las preguntas generales del proyecto giran alrededor de la interdependencia entre lenguas, territorios e identidad: ¿Cómo se configuran los procesos de construcción identitaria en el Caribe? ¿Cuáles son las relaciones entre los factores de identidades, territorios y lengua en estas dinámicas? ¿Cuál es la función de la juventud y de las prácticas culturales dentro de contextos de conflicto interétnico? ¿Qué relación tienen las prácticas del y en creole como constitutivas o constituyentes de la identidad del ser caribeño? ¿Qué tipo de identidad ayuda a construir el uso de esta lengua?

La investigación usa los métodos etnográfico y narrativo para recoger y analizar datos a través de la observación participante y no participante multisituada, las entrevistas de corte biográfico, el análisis del performance e imágenes. En primer lugar, la *etnografía*

---

\* Doctoranda en Ciencias Humanas y Sociales por la Universidad Nacional de Colombia; e-mail: <vbusnelli@unal.edu.co>.

El trabajo aquí presentado es parte de la investigación en curso para mi tesis de doctorado, que se configura como un proyecto interdisciplinario entre antropología lingüística, sociolingüística, antropología de la juventud, estudios culturales y geografía crítica.

permite ser y estar en el lugar de producción del conocimiento que interesa recoger y analizar. De esta forma pueden experimentarse directamente las prácticas que se quiere describir, escuchar y recoger las voces y los relatos de los actores implicados en el proceso dialógico de construcción del objeto de investigación y tratar de entender e interpretar los significados que se generan en estos espacios vivenciados. La etnografía vuelve relevante la mirada de las prácticas y de las dinámicas en lo local, como lugar privilegiado donde se dan muchos procesos con relevancia global. En particular, la *etnografía multisituada*<sup>1</sup> enfatiza la necesidad de participar y estar presente en varios lugares y espacios, dado que el campo en el sentido clásico está cambiando. La investigación se concentra en una observación participante y no participante en el Archipiélago, pero necesita seguir determinados procesos en Bogotá y en las redes sociales. Se incluye el seguimiento de los actores en la mencionada ciudad, considerada centro nacional de la industria musical, donde se encuentra financiamiento, se establecen contactos, se graban álbumes, se buscan productores, se encuentran herramientas y espacios para nuevas performances. Además, se analizan los metaespacios de la red global, eso quiere decir que hay que estar presente en las redes sociales, en concreto Facebook y blogs relacionados con el ambiente musical del archipiélago y, por supuesto, seguir los comentarios y las publicaciones de los usuarios.

El método *narrativo* tiene su origen en la psicología, se conceptualiza a partir de las aproximaciones antropológicas<sup>2</sup> que consideran este espacio como una fuerza capaz de poner en palabras la experiencia y dar cuenta de su complejidad. Retomo la idea de Hanna Arendt,<sup>3</sup> según la cual acción y discurso están íntimamente relacionados porque en la palabra la acción adquiere su significado más completo para quien lo cuenta y para los demás. La narrativa permite focalizarse en la experiencia de los individuos y en sus procesos de construcción identitaria, tema clave de la investigación.

<sup>1</sup> George E. Marcus, "Ethnography in/of the world system: the emergence of multi-sited ethnography", *Annual Review of Anthropology* (Palo Alto, Estados Unidos), núm. 24 (1995), pp. 95-117.

<sup>2</sup> Michael Jackson, *The politics of storytelling*, Copenhagen, Museum Tusulanum Press, 2002; Myriam Jimeno, Daniel Varela y Ángela Castillo, *Después de la masacre: emociones y política en el Cauca indio*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2015; Myriam Jimeno, Carolina Pabón, Daniel Varela e Ingrid Díaz, *Etnografías contemporáneas*, III. *Las narrativas en la investigación antropológica*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2016.

<sup>3</sup> Hannah Arendt, *La condición humana* (1958), 5ª ed., Buenos Aires/Barcelona/Madrid, Paidós, 2009.

El texto narrativo se refiere principalmente a acciones de personas y en general da cuenta del suceso o de las acciones que resultan interesantes, es decir, se desvían de normas, expectativas o costumbres.<sup>4</sup> Por lo tanto, se puede definir como un suceso o una acción que cumple con el criterio de suscitar interés. El texto puede tomar varias formas: escritas, orales, pero también mixtas si consideramos los distintos tipos de espacios y contextos de producción de textos, desde los ambientes virtuales hasta las performances. Por lo tanto, la investigación considera la relación entre lo escrito y lo oral más como un *continuum* que como una neta separación.

### *Movilidades e interacciones entre las categorías*

Las categorías de referencia son lenguas, identidades y territorios analizadas según enfoques críticos posmodernos y desde lo caribeño, como los estudios culturales, la teoría poscolonial y feminista, la geografía crítica y cultural y la lingüística poscolonial. Acerca de la literatura existente sobre estos temas, encuentro varios debates.

En los estudios sobre *etnicidad e identidad* se enfrentan mayoritariamente posiciones esencialistas y constructivistas. Por un lado, los esencialistas consideran la identidad étnica como una condición sociobiológica, mientras que los constructivistas se enfocan más en el proceso de construcción de la etnicidad, a pesar de tener enfoques distintos y a veces contradictorios. Desde los estudios culturales, se habla en particular de identidades móviles, sin garantías y en continua negociación.<sup>5</sup> Los estudios poscoloniales afirman también que las identidades son performativas, es decir se producen en el momento en que se ponen en escena en un contexto específico y donde además se generan acontecimientos y materialidades.<sup>6</sup> La performatividad, que en este proyecto hace

---

<sup>4</sup> María Eugenia Contursi y Fabiola Ferro, *La narración: usos y teorías*, Bogotá, Norma, 2000.

<sup>5</sup> Stuart Hall, “The question of cultural identity”, en *id.*, David Held y Tony McGrew, eds., *Modernity and its futures*, Cambridge/Oxford, The Open University, 1992; Stuart Hall, Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich, *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Popayán/Bogotá, Envión, 2010.

<sup>6</sup> Homi K. Bhabha, “In between cultures”, *New Perspectives Quarterly*, vol. 30, núm. 4 (octubre de 2013), pp. 107-109; y del mismo autor, “‘The beginning of their real enunciation’: Stuart Hall and the work of culture”, *Critical Inquiry* (The University of Chicago Press), vol. 42, núm. 1 (otoño de 2015), pp. 1-30; Linda Hutcheon *et al.*, “Four views on ethnicity”, *PMLA* (Modern Language Association), vol. 113, núm. 1 (enero de 1998), pp. 28-51.

referencia en particular a lo musical y artístico, es un discurso que a través de la repetición y la inscripción en los cuerpos tiene la capacidad de producir lo que nombra.

El concepto interdisciplinario de *performance* ha sido analizado desde distintos campos del saber, como la lingüística, los estudios culturales y la geografía cultural. En la filosofía de la lengua y en la antropología lingüística un grupo de estudios ha analizado el lenguaje en sus dimensiones performativas, como actos del habla, en el momento de su ejecución.<sup>7</sup> Se refieren a “oraciones performativas”, es decir enunciados que ejercen una acción transformadora, que tienen el poder de volver realidad lo que nombran. Los estudios culturales sobre performance, por su parte, se preguntan, por ejemplo, qué es lo que manifestaciones culturales como la música hacen y permiten hacer a la gente. Éstas son parte de otras prácticas más complejas y por lo tanto a través de su indagación podemos entender mejor los procesos sociales.

Por performance entiendo la tarea mental, física, emocional y espiritual de “enactuar”, de dar vida y poner en escena al propio ser en un espacio (voluntaria o involuntariamente)<sup>8</sup> donde el soporte fundamental es el cuerpo del *performer*. Por lo tanto, el performance es una experiencia incorporada, *embodied*, y hay una relación fundamental entre el contexto de la actuación y el cuerpo de los ejecutantes, que apunta al carácter indeterminado y subjetivo del hecho cultural.<sup>9</sup> Finalmente, desde la geografía cultural, retomo el concepto de “geografía performativa”,<sup>10</sup> es decir la forma como las personas que viven un ambiente y un espacio le dan ciertas identidades a través de prácticas performativas, como puede ser la música, evidenciando de esta forma la interrelación entre el uso espacial, la construcción identitaria y las prácticas culturales. Las performances se incorporan en los espacios, que se transforman a su vez en territorios por efecto de la intencionalidad de los actores.

---

<sup>7</sup> John L. Austin, *How do to things with words*, Londres, Oxford University Press, 1962; John R. Searle, *Speech acts: an essay in the philosophy of language*, Nueva York, Cambridge University Press, 1969; Dell Hymes, “Breakthrough into performance”, en Ben Amos y Kenneth Goldstein, eds., *Folklore: performance and communication*, La Haya, Mouton, 1975, pp. 11-74.

<sup>8</sup> Sonjah Stanley Niaah, “Performance geographies from slave ship to ghetto”, *Space and Culture* (SAGE Journals), vol. 11, núm. 4 (noviembre de 2008), pp. 343-360.

<sup>9</sup> Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin, *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México/Buenos Aires/Madrid, Siglo XXI, 2009.

<sup>10</sup> Sonjah Stanley Niaah, “Making space: Kingston’s Dancehall culture and its philosophy of “boundarylessness””, *African Identities* (Routledge), vol. 2, núm. 2 (2004), pp. 117-132.

Es una visión de la geografía centrada en el *performer* que constantemente pone en escena su identidad o identidades como una necesidad física, económica y cultural. Prácticas culturales como la música se relacionan con formas específicas de usar el cuerpo en el baile, en el manejo de las distancias, del espacio, en el estilo de vestimenta y en la imagen corporal misma.

En concreto, si tomamos el ejemplo de la música urbana, ésta se inserta dentro de una configuración geográfica ligada a una insularidad urbana donde se desarrollan específicos símbolos urbanos, visibles en los cuerpos individuales y en el espacio de la ciudad. En el contexto de esta investigación, las manifestaciones culturales en el campo de la música se consideran como un espacio de configuración de identidades concretas, definidas como el producto de múltiples y contrastantes discursos y prácticas que subrayan la naturaleza inestable, fluctuante, fluida y fragmentada del ser contemporáneo.

El concepto de *territorio* es otra categoría de compleja definición que ha sido objeto de estudio para muchas disciplinas, de las relaciones internacionales a la geografía, de la antropología a la psicología. En esta investigación, quiero retomar propuestas más bien interdisciplinarias que se centraron en reconceptualizar la categoría, como la geografía crítica<sup>11</sup> o los estudios culturales,<sup>12</sup> hacia una perspectiva más crítica con respecto a las disciplinas convencionales desde donde emergen nuevas formas de comprensión. Según estos enfoques, el territorio es un espacio socialmente construido, atravesado por lógicas y movilidades distintas, producido por intencionalidades y constituido por materialidades y emociones.

El hilo conductor de estas aproximaciones teóricas de identidades y territorio es su movilidad y heterogeneidad. Ambos conceptos pueden ser analizados como prácticas discursivas, y la investigación alienta en este sentido a seguir los estudios de lingüística sociocultural que amplían la comprensión sobre varios fenómenos sociales, y en particular retomo su análisis de las

---

<sup>11</sup> Bernardo Mançano Fernandes, “Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales: contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales”, *Revista Nera* (UNESP), vol. 8, núm. 6 (2005), pp. 24-34; Arturo Escobar, *Territories of difference: place, movements, life, redes*, Durham/Londres, Duke University Press, 2008; Arturo Escobar y Walter D. Mignolo, *Globalization and the decolonial option*, Londres/Nueva York, Routledge, 2013.

<sup>12</sup> Akhil Gupta y James Ferguson, “‘Beyond culture’: space, identity and the politics of difference”, en *id.*, eds., *Culture, power, place: explorations in critical anthropology*, Durham/Londres, Duke University Press, 1997, pp. 33-51.

prácticas culturales juveniles.<sup>13</sup> Dichas prácticas son discursivas y comprenden elementos de la modalidad escrita y oral y aspectos performativos que reconducen la expresión no verbal, donde puede analizarse la dimensión de las identidades y del territorio, dado que según estudios de teoría cultural crítica,<sup>14</sup> las performances son prácticas que construyen espacios, y donde se produce y se reconfigura la cultura misma.

*El archipiélago creole  
del Caribe colombiano*

EL departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina de Colombia está ubicado al suroccidente del Mar Caribe y se encuentra a una distancia de 140 millas náuticas de Nicaragua. La superficie terrestre tiene un total de 52.5 km<sup>2</sup>, mientras que el territorio marítimo es de 250 000 km<sup>2</sup> (aunque hace falta precisar que el fallo de La Haya de 2012 quita al menos 75 000 km<sup>2</sup> aproximadamente de mar territorial del Archipiélago). De acuerdo con el censo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y las últimas proyecciones poblacionales, para el 2018 el departamento del Archipiélago alberga una población de 78 413 personas.<sup>15</sup> En particular, 93% de la población vive en la isla de San Andrés, y 73.9% de la población sanandresana habita el área urbana, zona no muy extensa y de reciente surgimiento. La isla es considerada una de las más densamente pobladas del Caribe. En 2015 se registró una población de 53 000 personas, con una densidad de 2 038 habitantes/km<sup>2</sup>; sin embargo, no hay datos exactos confiables: según los mismos habitantes puede haber muchas más personas, considerando la inmigración continua y no siempre controlada (hay estimaciones del censo del DANE 2005 de 71 946 habitantes para la isla en el 2016).

---

<sup>13</sup> Mary Bucholtz, “Youth and cultural practice”, *Annual Review of Anthropology* (Palo Alto, Estados Unidos), vol. 31, núm. 1 (octubre de 2002), pp. 525-552; Mary Bucholtz y Kira Hall, “Identity and interaction: a sociocultural linguistic approach”, *Discourse Studies*, vol. 7, núm. 4-5 (octubre de 2005), pp. 585-614; Mary Bucholtz, A.C. Liang y Laurel A. Sutton, eds., *Reinventing identities: the gendered self in discourse*, Nueva York/Oxford, Oxford University Press, 1999.

<sup>14</sup> Thomas Solomon, “Dueling landscapes: singing places and identities in highland Bolivia”, *Ethnomusicology* (University of Illinois), vol. 44, núm. 2 (2000), pp. 257-280.

<sup>15</sup> Datos según estimaciones y proyecciones poblacionales del DANE, en DE: <[http://www.sanandres.gov.co/index.php?option=com\\_content&view=article&id=826&Itemid=154](http://www.sanandres.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=826&Itemid=154)>.

Históricamente siempre han existido muchos movimientos de población que han dado origen a la sociedad actual del Archipiélago. En particular, a partir del siglo XVIII se dio el poblamiento raizal, resultado del asentamiento de colonos ingleses y europeos, esclavos africanos y migrantes caribeños.<sup>16</sup> Además, a partir de la segunda mitad del siglo XX, comenzó una ola constante de migraciones a las islas de distintas proveniencias (sirios, libaneses, palestinos, judíos, chinos, colombianos del Caribe continental, entre otros). Este fenómeno migratorio implicó una serie de consecuencias para el Archipiélago, y en concreto para la isla de San Andrés, la cual recibió la mayor parte de esta población. Se registra de hecho una *conflictualidad latente*<sup>17</sup> en el territorio por muchos factores de tipo ambiental, político, social y cultural, por ejemplo, la expropiación de tierras, las prácticas de colombianización,<sup>18</sup> la sobrepoblación con el consiguiente aumento de población considerada no raizal<sup>19</sup> y el narcotráfico, entre otros. El Archipiélago, por lo tanto, se configura como un espacio plurilingüe e interétnico por la presencia de poblaciones de distintas proveniencias y hablas, no sólo fruto de procesos coloniales sino también de olas migratorias recientes.

### *El plurilingüismo del Archipiélago*

**D**ESDE un punto de vista sociolingüístico, se observa un panorama complejo, pues coexisten tres idiomas principales (inglés, español, creole) y otros en menor medida (árabe, italiano, alemán, francés) usados por los isleños con diferentes funciones, en distintos con-

<sup>16</sup> Los primeros en llegar al Archipiélago (sin habitarlo de forma sedentaria) fueron los indígenas de la costa Misquita, que conocían las islas mucho antes del siglo XVI, momento en el cual empezaron a frecuentar estos mares los europeos. Otras expediciones inglesas y holandesas llegaron en el siglo XVII; sin embargo, abandonaron el Archipiélago a finales del mismo siglo. El poblamiento raizal se dio en cambio a partir del siglo XVIII, véase Loraine Vollmer, *La historia del poblamiento del Archipiélago de San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina*, San Andrés, Archipiélago, 1997.

<sup>17</sup> Francisco Avella, “Conflictualidad latente y convivencia abierta: el caso de San Andrés”, en Carmen Lucía Díaz, Claudia Mosquera Rosero-Labbé y Fabio Fajardo, *La Universidad piensa la paz: obstáculos y posibilidades*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002, pp. 77-94.

<sup>18</sup> Natalia Guevara, “San Andrés isla, memorias de la colombianización y reparaciones”, en Claudia Mosquera Rosero-Labbé y Luiz Claudio Barcelos, eds., *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2007, pp. 295-317.

<sup>19</sup> Composición etnográfica del Departamento: raizal, 39.4%; sin pertenencia étnica (blancos y mestizos), 42.9%; negro, mulato, afrocolombiano o afrodescendiente, 17.6%, cf. Censo DANE 2005, en DE: <<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion>>.

textos y con diversos niveles de competencia comunicativa. El creole,<sup>20</sup> en particular, es la lengua nativa del pueblo raizal, nacida en contextos de esclavitud, caracterizada por un fuerte dinamismo y capacidad de adaptación y creación, típico de las varias lenguas criollas, inicialmente simplificadas para la comunicación (lenguas pidgin) que se complejizaron en el camino llegando a ser nativas de las siguientes generaciones.

En los años setenta el lingüista Derek Bickerton explica y describe los fenómenos de cambio de código en comunidades criollas en contacto con otras lenguas.<sup>21</sup> Se usan términos como *acrolecto*, que es el registro de lengua hablada considerado formal o alto, luego el *mesolecto*, la versión intermedia, y finalmente el *basilecto*, forma que se aleja más de la versión estándar de la lengua. Se habla en este caso del *post-creole continuum*,<sup>22</sup> es decir un modelo analítico que postula una contigüidad estructural entre las lenguas criollas y las europeas que representan su base léxica. Además, ayuda a entender el proceso de decreolización, es decir cuando la lengua criolla pierde progresivamente sus características y se acerca a su lengua de base léxica o de superestrato por efecto del contacto lingüístico. Las razones para el proceso de decreolización se encuentran en la presión social sobre los hablantes para que utilicen una variante estándar y formal de la lengua (acrolecto) y se alejen de una variante no estándar (basilecto).

Frente a estos modelos analíticos siguen existiendo puntos oscuros y controversias. Las críticas resaltan un enfoque darwiniano en esta teoría del continuo creole, que considera las lenguas como organismos que evolucionan hacia el punto ideal representado por las lenguas europeas. Además, muchos autores insisten en que las lenguas criollas simplemente siguen los mismos procesos y esquemas de cambio y variación que se dan en situaciones de contacto lingüístico.<sup>23</sup> No existe, por lo tanto, “la excepcionalidad

<sup>20</sup> El creole centroamericano es una lengua cuyo léxico viene casi totalmente del inglés y del creole de Jamaica, y se complementa con otro vocabulario de lenguas africanas y algunas palabras del misquito y del portugués, véase Marcia Lynn Dittmann, *El criollo sanandresano: lengua y cultura*, Cali, Colombia, Universidad del Valle, 1992.

<sup>21</sup> Dereck Bickerton, “Pidgin and Creole studies”, *Annual Review of Anthropology* (Palo Alto, Estados Unidos), núm. 5 (1976), pp. 169-193.

<sup>22</sup> William Washabaugh, “Constraining variation in decreolization”, *Linguistic Society of America* (Washington, DC), vol. 52, núm. 2 (junio de 1977), pp. 329-352.

<sup>23</sup> Héctor Ramírez-Cruz, *Ethnolinguistic vitality in a creole ecology: San Andrés and Providencia*, Pittsburgh, PA, University of Pittsburgh, 2017, tesis de doctorado.

del creole” (*creole exceptionalism*),<sup>24</sup> un desarrollo que diferencia de otros idiomas vistos como “normales” por cuestiones filogenéticas y tipológicas. Esta creencia tiene además consecuencias no lingüísticas, por ejemplo considerar lo creole como un obstáculo para sus hablantes o crear una jerarquía entre lenguas que se refleja a nivel social. El lingüista Michel DeGraff propone empezar una “criollística poscolonial” que visibilice y cambie la ideología neocolonial en la base de la dialéctica excepcionalista criolla. Con ello el término *lenguas criollas* se define en un sentido más amplio, que busca explicar este fenómeno también a través de dinámicas de cruce de fronteras, procesos de globalización y relaciones de poder, con una mirada histórica, social, política, cultural y no sólo lingüística. Además, ya no tendría sentido hablar de una descreolización, sino más bien de fenómenos relacionados con el cambio lingüístico, que depende de mecanismos universales psicolingüísticos comunes a todas las lenguas. Este tipo de propuesta retoma y refuerza el enfoque clave de la presente investigación, que considera la lengua como un elemento para mirar y comprender fenómenos de la vida social de los individuos y de las comunidades a través de un análisis crítico, poscolonial y orgánico.

En el contexto del Archipiélago hubo varios esfuerzos para describir la lengua creole de San Andrés y Providencia. En particular estudios de tipo descriptivo empezaron en los años setenta con el trabajo pionero de Jay Edwards, el cual intentaba rastrear la influencia de las lenguas africanas en el creole.<sup>25</sup> Luego vinieron trabajos descriptivo-estructurales que se ocuparon de reconstruir la gramática y la fonética de la lengua.<sup>26</sup> Hay que mencionar el trabajo de un grupo de lingüistas y pastores bautistas adscriptos a la Corporación Cristiana Universitaria y al grupo AMEN-SD (movimiento étnico de reivindicación política en la isla de San Andrés) que elaboraron un documento para establecer convenciones ortográficas para la lengua creole del Archipiélago, con el cual se

<sup>24</sup> Michel DeGraff, “Linguists’ most dangerous myth: the fallacy of creole exceptionalism”, *Language in Society* (Cambridge University Press), vol. 4, núm. 4 (2005), pp. 533-591.

<sup>25</sup> Jay Edwards, “African influences on the English of San Andrés Island, Colombia”, en David DeCamp e Ian F. Hancock, eds., *Pidgins and Creoles: current trends and prospects*, Washington, DC, Georgetown University Press, 1974, pp. 1-26.

<sup>26</sup> Carol O’Flynn de Chaves, *Tiempo, aspecto y modalidad en el criollo sanandresano*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1990; Dittmann, *El criollo sanandresano* [n. 20]; Angela Bartens, “San Andrés Creole English”, en Susanne Maria Michaelis, Philippe Maurer et al., eds., *The survey of pidgin and creole languages, 1. English-based and Dutch-based languages*, Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 101-114.

realizaron distintas publicaciones.<sup>27</sup> La ortografía usa un sistema donde en general para cada sonido corresponde un fonema y hay una reducción de las vocales a las cinco letras base, *a, e, i, o, u*. Se realizaron varias cartillas para la enseñanza del creole en la escuela primaria y secundaria, glosarios, traducción del Nuevo Testamento,<sup>28</sup> libros recientes sobre historias de Anansi<sup>29</sup> y sobre uso y conocimiento de plantas medicinales en Providencia. Sin embargo, el sistema ortográfico no ha sido oficialmente aceptado por la comunidad, por lo tanto, no es el único en uso.

Desde la academia, ha sido muy activo el trabajo en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá y sede Caribe, con la producción de varias tesis de posgrado en el Departamento de Lingüística que difundieron un mayor conocimiento de la lengua creole, siguiendo en su mayoría enfoques sociolingüísticos (actitudes e identidades lingüísticas, contextos de uso, contacto lingüístico, bilingüismo). La sociolingüística es precisamente el área más explotada en el contexto del creole del Archipiélago, con estudios de tipo cuantitativo y cualitativo focalizados en indagar y describir las actitudes lingüísticas de los hablantes (del inglés, creole y español) y la relación entre lengua e identidades.<sup>30</sup> En general, estos trabajos muestran actitudes favorables y positivas hacia la lengua creole, principal en el contexto familiar. Sin embargo, el aumento de los hogares mixtos no facilita la transmisión intergeneracional, dado que muchos padres deciden no enseñar el creole a los hijos. Según un reciente autodiagnóstico sociolingüístico, la

<sup>27</sup> Organización de las Iglesias bautistas del Archipiélago que contó con el apoyo de la Fundación San Andrés en Estados Unidos y del Ministerio de Educación de Colombia en la segunda mitad de los años noventa y finalmente cerró unos diez años después por motivos económicos; Juan Ramírez-Dawkins y Dulph Mitchell, *Language arts-three big books-first grade-islander creole. Beginning reading for islander children*, San Andrés, Christian University Corporation of San Andrés, Providence, and Santa Catalina, 2001.

<sup>28</sup> *Di Nyuu Testament Iina San Andres Ailanda Kriol* (2015), en DE: <[http://www.scriptureearth.org/00e-Escrituras\\_Indice.php?sortBy=lang&name=icr&ROD\\_Code=00000&Variant\\_Code=#](http://www.scriptureearth.org/00e-Escrituras_Indice.php?sortBy=lang&name=icr&ROD_Code=00000&Variant_Code=#)>.

<sup>29</sup> Cuentos “afro-anglo-caribeños” que tienen como protagonista a la araña Anansi, de la tradición cultural Ashanti y otras de África occidental, véanse Hildreth Bent-Eden, Delia Eden-McLean y Dionicia Gómez-Davis, *Historias de Anansi de la Vieja Providencia*, Marcia L. Dittmann, trad., San Andrés, Banco de la República de Colombia, 2016.

<sup>30</sup> Silvia Flórez, “A study of language attitudes in two creole-speaking islands: San Andres and Providence”, *Íkala* (Universidad de Antioquia), vol. 11, núm. 17 (enero-diciembre de 2006), pp. 119-147; Deyanira Sindy Moya Chaves, *Situación sociolingüística de la lengua creole de San Andrés isla: el caso de San Luis*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2010; Lea Gleixner, *Language attitudes in a Creole-speaking community: the case of San Andres (Colombia)*, Giessen, Alemania, Justus-Liebig-Universität Giessen, 2015.

lengua creole se encuentra en situación de desventaja y fragilidad en el contacto, es poco usada por la población joven, que tiene tendencia a preferir el español, y con una disminución de su uso también en los hogares, en especial en aquellos conformados por parejas mixtas.<sup>31</sup>

Pese a esta situación, la lengua creole es considerada elemento central en los discursos y prácticas de revitalización de la cultura y, sobre todo en el contexto sanandresano de cambio lingüístico, se activaron distintas estrategias de resistencia. Es una lengua que representa actualmente un espacio de luchas y conflictos, dado que no está reconocida oficialmente ni se usa en las instituciones educativas como lengua de instrucción, lo cual contrasta con las prácticas de la comunidad. El uso de la lengua creole en muchos discursos dominantes es, además, un elemento de construcción de la identidad interna del pueblo raizal y paralelamente es elemento de exclusión y distinción frente a otras comunidades que comparten el mismo territorio. Un individuo se siente parte de la comunidad raizal, y sobre todo, es considerado y aceptado como un miembro, si habla creole. Este trabajo tiene la intención de romper un poco esos discursos dominantes sobre fronteras para mirar prácticas lingüísticas de ruptura, de resistencia y de transgresión. Se mira a agentes que intentan innovar con sus acciones y por eso transgreden las convenciones. La lengua creole empieza a usarse en nuevos contextos (nuevas tecnologías, prácticas culturales musicales, redes sociales), en relación con otros idiomas (español, inglés, árabe), para tratar temas actuales (como las disputas territoriales, los conflictos sociales, los problemas ambientales, entre otros) y a través de esta resistencia creadora, los jóvenes logran mantener móvil y dinámica su lengua.

*Identidades en construcción  
y en contraposición en el Caribe: la raizalidad*

CON respecto a la construcción de una etnicidad raizal, hay algunos trabajos relevantes y centrales que indagan a fondo su concepción y subrayan la diversidad en el desarrollo del concepto en las prácticas e ideologías. El trabajo de Jairo Archbold, desde los estudios culturales y teorías poscoloniales, retoma el término *raizal* y lo

---

<sup>31</sup> Yolanda Bodnar Contreras, ed., *Lenguas vivas: región Caribe: pueblo raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia/Instituto Caro y Cuervo, en prensa.

problematiza en cuanto término joven, nacido en los años ochenta cuando los nativos empiezan a reconocerse desde la diferencia y la reivindican. Surge por un sentido de malestar hacia el Estado colombiano.<sup>32</sup> Inge Helena Valencia muestra las conexiones entre la apropiación identitaria de la raizalidad y su consiguiente institucionalización y politización, gracias también al reconocimiento de la Constitución de 1991.<sup>33</sup> Se forma un movimiento social y político raizal que quiere incidir en el campo de las políticas, pues señala las varias problemáticas que se viven en las islas y desarrolla estrategias para visibilizar la diferencia raizal. La raizalidad así concebida representa una idea estática y esencialista de la identidad. En contraposición, es preferible emplear el término *creole*, como idea en construcción, dinámica y en movimiento, que permite inscribir estas discusiones dentro de la región del Gran Caribe,<sup>34</sup> y reconocer de esta forma las interrelaciones y vínculos genealógicos ligados a la insularidad.

La palabra *creole* es un concepto identitario clave que hace referencia a las sociedades caribeñas y se encuentra desdibujado y descrito en varias investigaciones sobre la región. En los contextos más amplios del Caribe occidental, por ejemplo, es central la obra de Antonio Benítez Rojo (1931-2005), que desde un enfoque posmoderno y de teoría crítica de las regiones caribeñas, subraya e insiste en una identidad antillana y mestiza resultado de una serie de regularidades socioculturales que se repiten por la existencia de la compleja maquinaria de la plantación, área social de múltiples

<sup>32</sup> Jairo Archbold, *Archipiélago de San Andrés y Providencia. Colonialidad, gobierno, identidades: una aproximación desde los estudios culturales*, Bogotá, H y A, 2015.

<sup>33</sup> Inge Helena Valencia, *El movimiento raizal: una aproximación a la identidad raizal a través de sus expresiones político-organizativas*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002.

<sup>34</sup> El Gran Caribe es un concepto geográfico, pero también sociocultural. A nivel geográfico, la cuenca del Gran Caribe está conformada por un sistema de islas distribuidas desde el sur de Florida, Estados Unidos, que incluye las Antillas Mayores, es decir, Cuba, Haití-República Dominicana y Puerto Rico y se aproxima en una serie de pequeñas islas al continente suramericano hasta Trinidad y Tobago. Forma parte también una zona de territorio continental constituida por el litoral de Venezuela y Colombia en contacto con el Mar Caribe, las costas centroamericanas desde Panamá hasta la Península de Yucatán (México) y Cuba, véase Angélica Ayala de la Hoz, *Las ciudades insulares en el Caribe occidental: desarrollo del concepto urbanístico-territorial de ciudad insular a partir del estudio comparativo de las islas de la Bahía de Honduras y San Andrés, Providencia y Santa Catalina-Colombia*, Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, 2014, tesis de doctorado. Se puede mirar esta región no sólo como un espacio geográfico sino también como un territorio sociocultural, ambiental y político que comparte rasgos peculiares, potencialidades, problemas, conflictualidades e historias que conforman finalmente un mosaico posiblemente unido en su heterogeneidad.

dimensiones.<sup>35</sup> Esta configuración identitaria se evidencia en manifestaciones y performances sincréticas y mestizas que significan unidad y síntesis para superar conflictos y violencias internas. El ser caribeño es un sujeto desterritorializado en búsqueda constante de su unidad y origen. Por lo tanto, también en contextos de diáspora es decir de lejanía y distancia del territorio de origen, la creolización queda presente.

### *La creolización*

Los antecedentes de esta idea se encuentran en campos como la antropología del Caribe, la literatura, los estudios culturales y la teoría poscolonial. En concreto encontramos los términos de *creoleness*, *caribbeanness*, *négritude*, *antillanité*, que han sido desarrollados por escritores y pensadores caribeños, o antillanos, en contextos de diáspora. El proceso de creolización y la idea de creolidad empezó a tomar fuerza en trabajos no sólo académicos sino también literarios: de hecho, muchos escritores caribeños, sobre todo del área francófona, incluyeron este concepto en sus novelas.<sup>36</sup> En los años setenta, esta idea más propiamente caribeña de lo creole empezó a cobrar vida con escritores y pensadores como el martiniqués Édouard Glissant, primer conceptualizador de la creolidad o creolización, y en concreto en obras literarias como *Malemort* (1975) del propio Glissant y *Dézaïfi* (1975) de Frankétienne.<sup>37</sup> El término alude a la experiencia de la diversidad, es decir esta vivencia básica, continua y diaria de las personas de la región del Caribe. Hubo y sigue habiendo continuos movimientos poblacionales a través de deportaciones e importaciones de personas: desde los indígenas caribe y arawacos hasta los africanos esclavizados, los colonos europeos y migraciones más recientes. La creolización

<sup>35</sup> Antonio Benítez Rojo, *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna*, Barcelona, Casiopea, 1998.

<sup>36</sup> Entre las novelas que se ocupan del tema de la identidad, Benítez Rojo incluye *Los pasos perdidos* (1953) de Alejo Carpentier; *Cubagua* (1931) de Enrique Bernardo Núñez; *Cuando amaban las tierras comuneras* (1978) de Pedro Mir; *La guaracha del Macho Camacho* (1976) de Luis Rafael Sánchez; *El mundo alucinante* (1969) de Reinaldo Arenas; *La noche oscura del Niño Avilés* (1984) de Edgardo Rodríguez Juliá; *Los pañamanes* (1979) de Fanny Buitrago; *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez y *Tres tristes tigres* (1967) de Guillermo Cabrera Infante, *ibid.*

<sup>37</sup> Véanse de Édouard Glissant, *Caribbean discourse*, Charlottesville/Londres, University Press of Virginia, 1989; y “Creolization in the making of the Americas”, *Caribbean Quarterly* (Kingston, Jamaica), vol. 54, núm. 1-2 (2008), pp. 81-89; para Frankétienne, Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant, *In praise of creoleness*, París, Gallimard, 1993.

es un proceso histórico largo, inacabado e imprevisible, no sólo de *métissage* sino algo más. Para explicar esta idea Glissant retoma el término desde la lingüística de las lenguas creole y pidgin. Hay diferencias entre las dos. Las lenguas pidgin juegan con los elementos de un sistema lingüístico y se entrometen de forma “agresiva” en el léxico y en la sintaxis por voluntad de los sujetos, a menudo como de defensa; suelen aparecer y desaparecer de forma muy rápida. Una lengua creole, en cambio, combina por lo menos dos lenguas, que se constituyen como sus componentes, y a lo largo de este proceso de combinación va creando una nueva forma comunicativa independiente y autónoma. La creolización no produce una simple síntesis de elementos diversos, sino que se abre a una distinta expresión y dimensión de la realidad: es algo nuevo, diferente.

El trabajo de Glissant tuvo mucha influencia en la siguiente generación de literatos, definidos como los de la *créolité*. En particular, el manifiesto “Éloge de la créolité” reclama la existencia y centralidad de dicho concepto que no sólo hace referencia a una cultura sino que involucra y toca las esferas política y económica, con el fin de restaurar la dignidad pisada. La creolidad es primero una actitud mental, es decir una visión interior para autoconocerse y definirse; luego una expresión estética y literaria específica, anteriormente definida como *literatura caribeña*, que quiere desvincularse de las lecturas desde el Occidente; y al mismo tiempo es la afirmación de una soberanía completa del pueblo sobre su territorio, pero sin identificarse con ninguna ideología particular. Más bien, la intención es permitir la unión del Caribe francófono con el Caribe anglófono e hispanófono, bajo la misma afirmación identitario-cultural-artística de ser creole en la diversidad.

Desde el contenido identitario, la creolidad es la experiencia de la diversidad y de la complejidad, que se contrapone al monolingüismo y a la pureza. No hace referencia exclusivamente a los procesos que se dieron en América, sino también en otras zonas del mundo donde hubo encuentros y desencuentros entre los colonizadores y pueblos de distintas proveniencias, como europeos y asiáticos en las Filipinas o en Hawái, árabes y africanos en Zanzíbar, entre otros. Lo que los empareja ha sido la necesidad de reinventar unos patrones culturales a través de la combinación de elementos distintos, que resulta en una mezcla no armoniosa de prácticas lingüísticas, religiosas, gastronómicas, arquitectónicas etc. Es el resultado inesperado de la colonización, desde la cual

estalla una energía creadora y da lugar a una interfecundación, que además dan cuenta de una relación dialéctica continua entre la colonia y la madre patria. Son procesos ambiguos y difíciles de aceptar, pero que reunieron tanto a los esclavizados como a los criollos mestizos que habitaban la colonia. De todo eso surgió una cultura y una lengua creole. Esta última es expresión de la diversidad de la creolidad, y por lo tanto no puede ser igual a sí misma todo el tiempo, sino que asume formas distintas, es variable y flexible. Precisamente por eso, es la forma privilegiada de las expresiones artísticas del contexto caribeño. Una estrategia para descolonizarse no sólo políticamente es volver a expresarse con una mayor concientización y afirmación del propio ser. La lengua por lo tanto tiene una función identitaria y política a través de su uso creativo e innovador.

Llevando el concepto de *creolidad* y los procesos de creolización al contexto caribeño anglo-hispanófono de Colombia, puedo individualizar relaciones dialécticas. El concepto de *raizalidad* propuesto por el pueblo raizal, que así se autodenominó desde los años ochenta, nació dentro de la idea de creolidad con el afán de evidenciar el proceso de formación particular de sus rasgos culturales y lingüísticos, propios de pueblos colonizados en contextos caribeños, y buscando vincularse con las otras comunidades de la región. De esta forma, quería contraponerse a la idea de *colombianidad* que había sido impuesta por parte del gobierno central y a la emergente población mixta, en particular *pañá* (palabra derivada de *spanishman*),<sup>38</sup> que se estaba asentando en la isla de San Andrés. Sin embargo, en la actualidad su propuesta está alejándose de la diversidad y complejidad, dado que intenta elevar fronteras a través de la creación de un grupo supuestamente homogéneo en su interior, puro, que intenta evitar contaminaciones externas, y se aleja por lo tanto de la experiencia de la diversidad que se vive cotidianamente en el territorio. La nueva generación, en especial los hijos y las hijas de hogares mixtos (*miti-miti* o *half&half*), está volviendo a redefinir y significar la idea de raizalidad acercándola más a la identidad del ser creole.

---

<sup>38</sup> Término que designa, a menudo de forma despectiva, a los colombianos que llegaron del continente y se asentaron en el Archipiélago.

*Insularidad urbana y maritimidad*

EN el proceso de construcción de las identidades no podemos dejar de lado la cuestión territorial dado que, dentro del contexto del Archipiélago, las identidades isleñas se construyen también a través de dinámicas de apropiación espacial y construcción de territorios. Además, hay conflictos territoriales por las olas migratorias que cuestionan el ser isleño y los factores que lo definen y determinan.<sup>39</sup> Distintas aproximaciones teóricas dan especial relevancia al territorio. En un estudio sobre respetabilidad y reputación en Providencia se habla de una estructura de sentimiento hacia la tierra, pues los isleños basan su misma existencia y relación con el otro en la posesión de la tierra y su pertenencia a una parte específica.<sup>40</sup> Loraine Vollmer hace un estudio sobre el poblamiento de las islas y subraya el proceso de ocupación tradicional por sectores sociales.<sup>41</sup> En relación con el anterior, en otro análisis sociolingüístico del sector de San Luis en San Andrés se introdujo la variable de la distribución territorial, la cual varía las prácticas lingüísticas.<sup>42</sup> Otros estudios se ocupan del territorio desde la administración, por ejemplo los efectos de las políticas centralistas de seguridad fronteriza, antinarcóticos y multiculturalista del gobierno colombiano.<sup>43</sup> La rica diversidad que llegó a las islas ha creado una “identidad caribeña” a partir del poblamiento ancestral del que, además, se derivan las ideas de raizalidad e insularidad en que se basa “un conjunto de sentimientos definidos por el aislamiento, el tamaño del territorio y por el cúmulo de prácticas materiales e inmateriales”.<sup>44</sup> Con raizalidad se expresa un sentimiento de pertenencia a la tierra de las islas y se articula con la idea de lo creole, que indica una

<sup>39</sup> Tatiana Herrera Rodríguez y Claudia Mosquera Rosero-Labbé, *La construcción socio-histórica del territorio del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina*, Cartagena de Indias, Universidad Nacional de Colombia, 2016.

<sup>40</sup> Peter J. Wilson, *Las travesuras del Cangrejo: un estudio de caso Caribe del conflicto entre reputación y respetabilidad*, San Andrés, Universidad Nacional de Colombia/ Instituto de Estudios Caribeños, 2004.

<sup>41</sup> Loraine Vollmer, *La historia del poblamiento del Archipiélago de San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina*, San Andrés, Archipiélago, 1997.

<sup>42</sup> Moya Chaves, *Situación sociolingüística de la lengua creole* [n. 30].

<sup>43</sup> Inge Helena Valencia, “Impactos del reconocimiento multicultural en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina: entre la etnización y el conflicto social”, *Revista Colombiana de Antropología* (Bogotá), vol. 47, núm. 2 (julio-diciembre de 2011), pp. 69-95.

<sup>44</sup> Citado por Herrera Rodríguez y Mosquera Rosero-Labbé, *La construcción socio-histórica del territorio* [n. 39], p. 54.

herencia de múltiples culturas. Con insularidad, se expresan en cambio distintas concepciones que cambian con el tiempo.

En un libro sobre poblamiento y ciudades en el Caribe, se presenta el modelo de “isla”, no como el lugar cerrado descrito en algunas novelas de piratas o naufragos, sino como un lugar interdependiente con el continente, donde hay continuas relaciones entre individuos y especies, entre isleños y foráneos, como pueden ser los colombianos del continente, turistas extranjeros, inversionistas, académicos y familiares.<sup>45</sup> El Caribe es una zona fronteriza, imprevisible, diversa y mestiza que siempre sorprende. Es un lugar de intercambio que reitera la idea de que la isla no es un territorio aislado ni cerrado. San Andrés, además, cuestiona aún más la idea de distanciamiento y soledad por ser la segunda ciudad del Caribe occidental, después de Colón en Panamá. Destaca también el concepto de *ciudad construida*, es decir un espacio cargado de signos, símbolos e identidades.<sup>46</sup> San Andrés desarrolla en su interior una cultura urbana donde se mezcla música, vestimenta, medios de transporte y lenguaje.

La concepción de *insularidad* que hemos venido presentando, además, se contrapone a la idea de territorialidad y territorio que más bien tiene significación continental. Un estudio con jóvenes isleños que viven en Bogotá indagó las formas en que se ha concebido tal idea en las islas y cómo los jóvenes que viven afuera se relacionan con ella.<sup>47</sup> Primero, el Archipiélago está sujeto a una serie de condicionamientos espaciales diferentes al resto del continente. Segundo, el nativo isleño, sobre todo el pescador, tiene un vínculo íntimo y espiritual con el mar, considerado fuente de memoria histórica, espacio cultural y sustento de vida.<sup>48</sup> La territorialidad se vuelve entonces difícil en su definición por la confluencia de distintas identidades y aproximaciones al territo-

---

<sup>45</sup> Alberto Abello y Silvana Giaimo Chávez, *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*, Bogotá, FONADE/Observatorio del Caribe Colombiano, 2000.

<sup>46</sup> *Ibid.*

<sup>47</sup> Fabio Enrique Ramírez Espitia, “¿Territorialidad en el mar?, hacia el entendimiento de formas no continentalizadas de relacionarse con un espacio”, en Martha Lucía Gutiérrez-Bonilla y Javier Tatis Amaya, *Jóvenes, territorios y territorialidades*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2016, pp. 141-160.

<sup>48</sup> Ana Isabel Márquez Pérez, *Los pescadores artesanales de Old Providencia Island: una aproximación al estudio de las relaciones seres humanos-medio ambiente*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2005; y de la misma autora, “Culturas migratorias en el Caribe colombiano: el caso de los isleños raizales de las islas de Old Providence y Santa Catalina”, *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* (Universidad del Norte de Colombia), vol. 10, núm. 19 (2013), pp. 204-229.

rio. Además, los jóvenes que miran su territorio desde lejos están obligados a repensarlo y reinventarlo, y llegan a cuestionar las categorías tradicionales que no aplican fácilmente en un contexto de archipiélago. Se proponen en esos estudios, por tanto, conceptos más apropiados como *maritimidad* y *región insular*, donde se reconoce la centralidad del mar.

Actualmente, en el siglo XXI, el territorio, y el apego por él, son un elemento central que une a los jóvenes en el proceso de formación de una etnicidad compartida entre pañas, half&half y raizales bajo “la común condición insular”.<sup>49</sup> Por eso la importancia de tomar como referencia en el proyecto de investigación las prácticas de las nuevas generaciones en relación también con el elemento territorial o marítimo.

### *La juventud isleña*

Los actores principales de esta investigación son jóvenes que se autodenominan “isleños/isleñas” y que viven en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, considerados como agentes de cambio y resistencia dentro de los procesos de construcción identitaria. De acuerdo con los estudios de lingüística sociocultural,<sup>50</sup> la juventud no es una categoría con una definición clara y unívoca, dado que no tiene que ver sólo con la edad, sino también depende de factores circunstanciales (culturales, económicos, políticos, entre otros). El uso de la categoría es contextual y estratégico. La investigación la mira entonces en referencia al Archipiélago y a la forma de autodenominarse de los actores involucrados, tomando en consideración la contraposición o al menos el concepto de *raizal*.

En las primeras décadas del siglo XXI en América Latina se observan procesos de movilización social por parte de jóvenes que proporcionan una nueva imagen sobre la juventud, ya no como víctima o victimario sino como protagonista de iniciativas de transformación social y política. Quieren romper con la estructura de las sociedades de privilegios, tienen una visión crítica y logran cada vez más visibilidad en nuevos ámbitos de participación. A pesar de la gran variabilidad, se pueden identificar algunas características

---

<sup>49</sup> Darío Ranocchiari, “Música urbana en San Andrés isla: ¿hacia una etnicidad más inclusiva?”, *Cuadernos del Caribe* (Universidad Nacional de Colombia), núm. 19 (2015), pp. 11-23, pp. 14-15.

<sup>50</sup> Bucholtz, “Youth and cultural practice” [n. 13], pp. 525-552.

comunes, como la capacidad de hacer política desde espacios menos clásicos como puede ser la cultura, el uso de nuevos lenguajes visuales y corporales en su comunicación, la denuncia de formas de opresión y discriminación que no son sólo las de producción, entre otras.<sup>51</sup> En una obra sobre cambios sociales y culturales y procesos de resistencias en el Archipiélago, se construye un recorrido de tipo temporal y de contenido acerca de las movilizaciones y de los movimientos sociales a partir de 1910 hasta la actualidad.<sup>52</sup>

Encontramos ahí referencias a movimientos juveniles, los cuales tuvieron origen a finales de los años sesenta por influencia de líderes afrodescendientes, como Martin Luther King. En especial, esos movimientos surgieron sobre todo por la acción de estudiantes isleños e isleñas en otras ciudades de Colombia, como por ejemplo el Club Archipiélago Unido en Bogotá, que representaba a los profesionales jóvenes más calificados y que abogaban por una administración nativa de las islas con un estatuto especial. Actualmente hay movimientos y movilizaciones que se ocupan sobre todo de la defensa del medio ambiente, de preservar la identidad, la paz y la seguridad, considerando el aumento de episodios de violencia por la presencia de bandas criminales y por el narcotráfico. Además, se articula una confrontación de los discursos de distintos grupos cultural-identitarios.

Hay estudios en particular<sup>53</sup> que resaltan el aporte juvenil para reformular y vivir una nueva modalidad de identificación colectiva, con caracteres innovadores y más inclusivos respecto de las formas clásicas de raizalidad, es decir una idea de ser isleño, ligadas a la conexión con el mar, a sentimientos frente a un territorio modesto, aislado y alejado del resto del país, y a prácticas consideradas ancestrales y tradicionales. La juventud isleña es un actor clave porque cuestiona las formas identitarias tradicionales, en concreto son los hijos de los migrantes que llegaron después de la declaratoria del Puerto Libre, la mayoría nacidos en las islas y productos de pro-

---

<sup>51</sup> Fabiana Espíndola Ferrer, *Jóvenes en movimientos: experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea*, Buenos Aires, Clacso, 2016.

<sup>52</sup> Francisco Avella, Sally Fady Ortiz, Ann García-Taylor y Osmani Castellanos, “Dinámicas de las movilizaciones y movimientos en San Andrés isla: entre la acción pasiva y la regulación nacional (1910-2010)”, en Yusmidia Solano Suárez, ed., *Cambios sociales y culturales en el Caribe colombiano: perspectivas críticas de las resistencias*, San Andrés, Instituto de Estudios Caribeños/Universidad Nacional de Colombia, 2016, pp. 43-94.

<sup>53</sup> Silvia Elena Torres, *¿Raizales, pañas, fifty-fifty, turcos y/o isleños?: construcción de identidades en un contexto multiétnico*, San Andrés, Universidad Nacional de Colombia, 2010; Ranocchiarì, “Música urbana en San Andrés isla” [n. 49], pp. 11-23,

cesos de mestizaje, half&half, es decir hijos de parejas mixtas que se van a volver muy pronto una parte considerable de la población total.<sup>54</sup> Resalta su condición de hibridez y las tensiones internas que surgen en medio del conflicto interétnico.

Los jóvenes están usando cada vez más la lengua creole en nuevos contextos, creados, por un lado, por las nuevas tecnologías si pensamos en las aplicaciones de mensajería como WhatsApp o las redes sociales como Facebook o Twitter; y por el otro, por las prácticas musicales ligadas a las letras de las canciones, las grabaciones, las performances etc. La música, en particular, como estrategia y forma de expresarse y contarse, ha sido una de las actividades culturales más productivas y la que más emociones desencadena dentro del Archipiélago. Allí han surgido un sinnúmero de agrupaciones musicales, músicos y artistas independientes en una gran variedad de géneros y estilos. En ambos casos, estamos frente a la creación de nuevos territorios virtuales y sonoros que podemos caracterizar como creole. En estudios recientes se retoma la música urbana para profundizar en la función de los jóvenes y de las tecnologías en relación con las nuevas configuraciones identitarias.<sup>55</sup> La música urbana sanandresana es una práctica cultural y discursiva relacionada con las nuevas generaciones, lo cual contribuye a generar una identidad más inclusiva. La red global está determinando un cambio radical en el mercado musical local y está vehiculando un sentido de pertenencia local ligado a la insularidad, al ser sanandresano o caribeño. Además, Darío Ranocchiari abre espacio para discutir cómo la juventud a través de sus prácticas culturales puede desarrollar estrategias de resistencia. Un ejemplo concreto que propone es la apertura de espacios nuevos, en este caso espacios virtuales, donde se escuchan las voces y se visibilizan las acciones de estos actores. La red global es tanto un espacio como una herramienta para desplegar las prácticas de resistencia.

El grupo social de los jóvenes por mí elegido responde, finalmente, a necesidades específicas del contexto creado por la investigación y a consideraciones de tipo teórico. Desde los estudios de revitalización de lenguas se enfatiza la necesidad de indagar en las perspectivas juveniles, dado que en estudios sobre lenguas en contac-

---

<sup>54</sup> Sally Ann García Taylor, *Los "half & half o fifty fifties" de San Andrés: los actores invisibles de la raizalidad*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

<sup>55</sup> Darío Ranocchiari, "Entre lo viejo y lo nuevo: tradición, reivindicación y turismo en la música contemporánea sanandresana", en Solano Suárez, ed., *Cambios sociales y culturales en el Caribe colombiano* [n. 52], pp. 129-178.

to e ideologías lingüísticas sus voces han sido poco representadas, aunque su aporte podría ayudar a mejorar nuestro entendimiento sobre la transmisión intergeneracional.<sup>56</sup>

### *Conclusiones*

CON el presente artículo me propuse combinar y relacionar entre sí las categorías de identidad, territorio y lengua creole dentro del contexto intercultural y plurilingüe del Archipiélago colombiano. El enfoque clave es la movilidad de los conceptos, considerados no como fijos y estables, sino como parte de unos procesos de construcción y de continua negociación entre sujetos y subjetividades distintas. El estudio parte del reconocimiento del proceso de construcción múltiple, fragmentaria e intersubjetiva del concepto de raizalidad, pero con el objetivo de superarlo y analizar otra dinámica más inclusiva y participativa representada por lo creole, definido como un entramado de relaciones e interrelaciones, y un lugar de confluencia de distintos elementos, como las nuevas construcciones y significaciones del territorio (o de los territorios), las expresiones y prácticas culturales juveniles, la lengua creole en sus nuevos espacios y contextos de uso y en sus variedades sociolingüísticas.

Además, las identidades creole no están limitadas a un único grupo étnico, supuestamente homogéneo, más bien atraviesan las distintas proveniencias y trayectorias de los sujetos que viven y habitan las islas. El aporte consiste en ampliar la comprensión de dinámicas que rompen con los discursos tradicionales-locales de la sociedad raizal y proponen nuevas aproximaciones que se proyectan hacia lo transnacional, lo caribeño, más inclusivas y que contribuyen a abrir espacios de convivencia y diálogo con el otro, considerando las dinámicas interétnicas y conflictivas de las islas.

La investigación se inserta, además, en los debates actuales acerca de las reivindicaciones étnicas dentro de la formación del Estado nación colombiano y de la construcción social del territorio en relación con los recientes acontecimientos internacionales (el fallo de La Haya en 2012). La relevancia del proyecto no sólo es teórica, en la medida en que quiere ampliar la comprensión sobre fenómenos sociales contemporáneos, sino también política, dado

---

<sup>56</sup> Odango Emerson Lopez, “May Sasabihin Ang Kabataan ‘The youth have something to say’: youth perspectives on language shift and linguistic identity”, *Language Documentation & Conservation* (University of Hawai’i Press), vol. 9 (2015), pp. 32-58.

que asuntos sobre reclamación de lenguas y temas de agencia y subjetividades tienen que ver con procesos de resistencia lingüísticos, culturales y territoriales y la visibilización y audibilidad de los sujetos en la esfera política.

RESUMEN

Análisis de algunas prácticas culturales expresadas en el uso corpo-musical del creole. La propuesta se detiene en la interrelación y movilidad entre las categorías de lengua, identidades y territorios desde el concepto de *creole*, entendido entre la juventud como un entramado de relaciones fluidas, significados y prácticas glocales que trascienden la *raizalidad* para ubicarse por encima de los conflictos interétnicos y reivindicar la creatividad artística.

*Palabras clave:* procesos de identificación, lengua creole, prácticas corpo-musicales juveniles, performance.

ABSTRACT

Analysis of some of the cultural practices expressed through the use of Creole both in music and the body. The interrelation and the mobility of the language, identity and territory categories are here explored based on the concept of *Creole*, understood by the youth as an interweaved frame of flexible relations, meanings and glocal practices transcending *raizalidad* so as to overcome inter-ethnic conflicts and assert artistic creativity.

*Key words:* identification processes, Creole language, youth body and musical practices, performance.